



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La lucha en pie. Los jóvenes y el grito del “nunca más”

Violeta Delucca

Letras, (7), e142, 2018

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

La lucha en pie. Los jóvenes y el grito del “nunca más”

Por **Violeta Delucca**

viodelucca25@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

En el presente artículo se expone la necesidad del compromiso que el sistema educativo tiene para con los jóvenes argentinos en lo que refiere a la transmisión de conocimientos sobre la última dictadura cívico militar, reivindicando el concepto de “Memoria”, y apostando a una imagen de un futuro que retome las luchas de ayer en un presente complejo y adverso que exige una fuerte intervención del campo popular de los viejos y los nuevos militantes políticos.

Palabras clave

jóvenes, memoria, verdad, justicia, lucha, comunicación hegemónica

Los herederos de las Madres

Pocos días después de la desaparición de Santiago Maldonado —y mucho antes de que “encontraran” su cuerpo sin vida después de 77 días de búsqueda desesperada—, no solo se provocó la indignación y el dolor de una sociedad que todavía sigue buscando a los nietos apropiados, a los hijos, familiares y compañeros desaparecidos, sino que también trajo a la memoria de quienes vivieron la última dictadura cívico militar. Aquellos se vieron, y se ven, encontrando sentimientos angustiantes y de cierto temor al enfrentarse nuevamente con la desesperación por conocer que la desaparición de Santiago fuera por motivos ideológicos. Pero ese dolor se transformó en lucha y las plazas de la Argentina empezaron a llenarse exigiendo su aparición con vida.

Los medios de comunicación alternativos e ideológicamente distantes a aquellos que se engloban en las grandes corporaciones mediáticas —como el multimedio Clarín— resaltaron, principalmente, dos cuestiones sobre la primera marcha que data del 1 de septiembre de 2017, a un mes de la desaparición física de Maldonado: la primera de ellas tuvo que ver con la desbordante presencia de jóvenes que asistieron al reclamo de justicia por Santiago, mientras que la segunda refirió a uno de los cánticos: “Ahora, ahora resulta indispensable, aparición con vida y castigo a los culpables”.

Eran ellos. Fueron ellos. Los jóvenes que se mezclaron entre las columnas de las Madres de Plaza de Mayo y que, movilizados en todo sentido, se hicieron carne por primera vez del dolor que significaba exigir que un otro joven apareciese con vida.

Una multitud de pibes movilizados, desde ese primer día de septiembre y hasta ahora, en una lucha incansable que también heredaron de las Madres. Pero hay que decirlo con todas las letras: éste es solo uno, uno, de otros tantos ejemplos en que los más jóvenes salen a la calle para exigir justicia.

Se movilizan, se comprometen con las causas sociales, empatizan con sus pares y con los que no lo son por cuestiones generacionales. Ponen el cuerpo y alzan la voz: en las plazas, en las calles, en sus trabajos, en sus mesas familiares, en sus aulas.

Por Jorge Julio López, por Johana Ramallo, por el apoyo al Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), por #NiUnaMenos, contra el intento del 2x1 de la Corte Suprema de Justicia de La Nación, contra el Proyecto de Ley de Reforma Jubilatoria, por el apoyo a los docentes en las Marchas Federales Educativas, contra el Fondo Monetario Internacional y las políticas neoliberales del Gobierno y por el Día Nacional de la Memoria por la verdad y la justicia de cada 24 de marzo.

Ejemplos —solo unos pocos— de una juventud que conoce la importancia de la lucha, la movilización y la militancia política.

¿Es justo entonces decir que la juventud está *perdida*? No. Claro que no.

Divino tesoro

Hoy más que nunca, la juventud es (debe ser) el presente que aprende del pasado y la garante de que, en el futuro, su lado más oscuro no vuelva a repetirse. En otras palabras, la juventud es raíz de toda revolución. Ser joven es presentarse ante la sociedad cual alma

dentro de un proceso continuo de aprendizaje. Aunque también un alma decidida a cambiarla, cuestionarla, problematizarla en pos de lograr la transformación de una realidad. En la actualidad, adversa.

La juventud se presenta como aquella etapa vital y trascendente en la vida de cualquier persona: solo basta con indagar en el pasado y en el universo de cuestionamientos a los que históricamente los jóvenes se enfrentaron. Debe ser por eso que las luchas contra las injusticias siempre fueron impulsadas por espíritus juveniles. Todo aquel luchador es, a su vez, aquel que inspira a una juventud anhelante de un futuro distinto, esperanzado en la posibilidad de un mañana mejor.

Pero, para ello, el sistema educativo debe entender que está al frente de personas que respiran la realidad de manera coherente y en rebeldía ante lo no dicho u omitido. Es necesario que este sistema esté a la altura de las circunstancias. Sobre todo, porque estos "chicos" se cansaron de cuentos y novelas fantasiosas: quieren que les enseñen la historia "no oficial". La importancia de dejar de ver los jóvenes como sujetos pasivos receptivos, que de eso ya se vienen encargando los grandes medios de comunicación de masas.

Educación emancipadora versus negacionismo¹

Hoy en día pareciera que no importase mucho si conocemos o no lo que ocurrió hace 41 años en nuestro país. En su intento de adoctrinamiento —y mucho antes de la repartición de los Manuales de Historia en las escuelas en donde se narra una versión negada de los hechos acontecidos durante la última dictadura cívico militar argentina—, podemos recordar estas

palabras del presidente Mauricio Macri durante una entrevista con la empresa de medios digitales —y portal digital— *BuzzFeed*, finalizando el año 2016: “No sé si fueron 30 mil o 9 mil, es una discusión que no tiene sentido”.

Fue esa diferencia abismal entre una cifra y otra la que dio comienzo a un proceso de deslegitimización de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. El relato gubernamental negacionista que insiste en desconocer la cifra real de personas detenidas, desaparecidas y asesinadas —aunque peor aún, porque esta última no refiere a números sino a seres humanos—, en un contexto social de vulneración y atropello a los derechos humanos y un discurso violento y provocativo como consecuencia directa, queda en el imaginario social cual “error” que puede cometerse sin más, a pesar de cuatro décadas de lucha y pedidos de justicia.

De ahí que seguimos preguntándonos si el hecho de que el actual Presidente de la Nación, en su intento de relativización y, por ende, la poca importancia manifiesta que le otorga al número de desaparecidos durante la última dictadura es solo un “olvido” o un “error involuntario”.

El pasado es un objeto de disputa, donde actores diversos expresan y silencian, resaltan y ocultan distintos elementos para la construcción de su propio relato. Lo que encontramos es una lucha por las memorias, lucha social y política en la que se dirimen cuestiones de poder institucional, simbólico y social (Jelin, 2013, p. 143).

En este relato negacionista de lo que se conformó y confirmó la deslegitimidad a la histórica lucha luego de la dictadura cívico militar cabe preguntarse si en la actualidad —en este contexto— resulta necesario que los jóvenes se adentren en esta discusión desde las instituciones educativas.

Surgen, además, dos interrogantes en torno a esto:

1. ¿Volvimos a aquel pasado donde no podíamos expresarnos?
2. Este relato de negación —y, al mismo tiempo, de apoyo al accionar de los militares durante la dictadura—, ¿apuesta a que a los jóvenes les resulte más difícil aprender y, por sobre todo, entender qué pasó realmente durante el último gobierno de facto?

Con este cuestionamiento, estamos en condiciones de retomar entonces cuál fue, *es y debería ser* el papel del sistema educativo respecto a la transmisión de conocimientos y aperturas de debates. En este caso en particular, en lo que refiere al fragmento de la historia contemporánea más oscura de la Argentina que empezó en 1976 y culminó con la vuelta a la democracia en 1983 —sin contar el accionar de la Triple A desde 1974—.

¿Hoy podríamos gritar “Memoria, Verdad y Justicia” si no fuera por haber tenido una educación que izara esa bandera? Hablamos de lo ocurrido sin maquillaje gracias a que el pueblo decidió alzar su voz y gracias también a que un gobierno priorizó esa enseñanza como herramienta para un “Nunca más”. Podemos decir entonces que, a pesar de todo, la memoria aún está de pie.

Hay que recordar para no repetir, de que solo recordando y solo teniendo una política activa en relación con el pasado dictatorial se puede construir democracia hacia el futuro... ¿Una política activa de memoria es condición necesaria para la construcción democrática? Y cuando digo construcción democrática me refiero a diferentes ámbitos y niveles de la vida pública, incluyendo las propuestas pedagógicas (Jelin, 2013, p. 132).

Así, y a pesar de los muchos intentos desde el inicio del Gobierno actual —aún hoy vigentes—, se torna necesario e indispensable el poner énfasis en el rol de la educación en términos de un debate permanente sobre la base de la “memoria, verdad y justicia” para construir, de esta forma, un mejor futuro. En definitiva: ¿Qué mejor que una escuela o universidad pública para lograr esto? Resulta fundamental entonces resaltar la importancia de “no dar el brazo a torcer”, de “seguir en pie”. Una nueva camada de jóvenes están dispuestos a luchar por la *Memoria*, por un *Nunca más* y por tener presente el número de personas que en la actualidad siguen faltando en sus casas. 30 mil compañeros. 30 mil.

Hijos, madres, padres, amigos, familiares, nietos, tíos, abuelos, estudiantes.

Debe trabajarse por un gran apoyo dentro de un sistema educativo que incluya y enseñe sin eufemismos sobre el pasado. Con el único fin de bregar por un futuro mejor a partir de revertir la oscuridad del pasado. Mientras tanto... se lucha por el presente.

Un sistema educativo en donde el aprendizaje sea mutuo, en donde haya consciencia social y política, y un conocimiento fundamental sobre nuestros derechos.

Conocer la realidad para transformarla y transformarse a sí mismo. Sin comprensión del pasado no hay presente ni mucho menos futuro.

Es ley.

Referencias

BuzzFeed (10 de agosto de 2016). Entrevista a Mauricio Macri. Recuperado de https://www.buzzfeed.com/javieraceves/entrevista-buzzfeed-macri?utm_term=.um5mOYLPa#.cx403xyX7

Jelin, E. (2013). Memoria y democracia. Una relación incierta. *Revista de Ciencia Política*, 51(2), 129-144. Recuperado de http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/16988/CONICET_Digital_Nro.20965.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Nota

1 “El negacionismo es la negación sistemática de hechos históricos o científicos, generalmente efectuada sin recurrir a la investigación o la evidencia y surgida por motivaciones políticas o religiosas, por lo que es clasificada como una práctica pseudocientífica. En ocasiones el término negacionismo es utilizado injustificada y despectivamente; como parte de una técnica retórica que busca demonizar y rotular al adversario como deshonesto, manipulador, pseudocientífico y mentiroso. De este modo se busca generar un pretexto que justifique el negarse a sostener un debate abierto, con los riesgos que este conllevaría. En ocasiones se llega a la censura pública de ciertos temas, ya sea mediante la ley o por medio de campañas de acoso orquestadas por lobbies”. Fuente: <https://es.metapedia.org/wiki/Negacionismo>